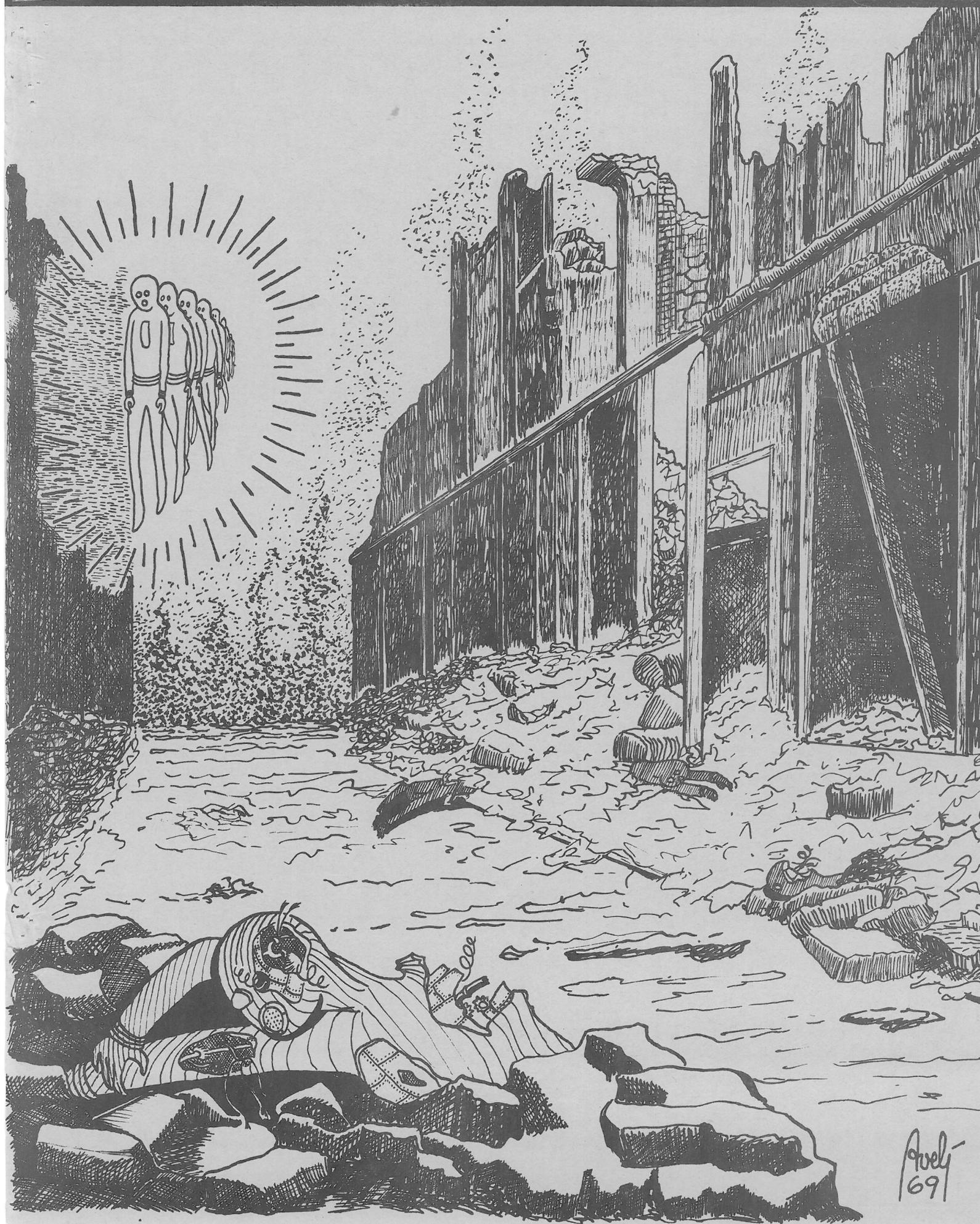


AD INFINITUM

CIENCIA-FICCION FANTASIA Y COMIC 

FANZINE DEL
CIRCULO DE LECTORES DE ANTICIPACION
BARCELONA

ABRIL 1969 EPOCA PRIMERA NUMERO 4



Avell
69

DE COMO MUERE UNA LIBRERIA: OVNI.

A veces, la vida nos depara sorpresas agradables y esperanzadoras. Eso es exactamente lo que nos pasó al conocer el nacimiento de la LIBRERIA OVNI. Y conste que lo escribo con mayúsculas porque mayúsculo ha sido el esfuerzo que dicho establecimiento ha debido realizar para poder subsistir durante todo este tiempo. Tarea dura para una mujer, entusiasta de la Ciencia Ficción que, captando al igual que todos nosotros la necesidad de mejorar el pobre campo de la afición española, ha tenido la valentía de lanzarse al ataque sin más armas que su entusiasmo y su fé en el lector. Y nosotros debíamos ser los lectores.

Debíamos efectivamente; pero no lo hemos sido. ¡Es tan cómodo comprar los libros en el quiosco de la esquina! El caso es que, cumpliendo los negros augurios de alguna que otra ave de mal agüero, las trompetas del Apocalipsis de Las Librerías han sonado para nuestra querida amiga. Y amiga de verdad: sino ya me dirán Vds. que es, sino verdadera amistad, ese estupendo descuento que nos han venido aplicando a los pocos miembros del C.L.A. que, siguiendo la sugerencia dada en nuestro propio Fanzine, traspasamos todos nuestros pedidos a OVNI. Por cierto que, precisamente en estas mismas fechas, acabábamos de nombrarle Socio Honorífico, en virtud de sus constantes desvelos por la afición.

Las causas que han determinado el cese (no en el negocio que, me consta, no lo había) han sido precisamente éstas que VD. está pensando: poca venta, poca clientela y, sobre todo, ese trato inhumano que las Editoriales dan a las librerías de "poca monta". Un asco.

Sí, hemos perdido uno de nuestros más fervientes colaboradores; pero no nos preocupa el descuento: inmediatamente entraremos en contacto con otra librería que, a no dudar, nos concederá otro tanto. Lo triste, lo doloroso, (y hablo ahora por estos cuatro "fans" que hemos hecho de OVNI un poco nuestro hogar) lo doloroso, decía, será pasar por la Diagonal y no poder parar un momento nuestro paseo para ver las novedades que Elena ha estado guardando para nosotros exclusivamente. Lo doloroso será ir en un automóvil con un amigo y no poder decirle: ¡Mira aquella tiendecita es donde el C.L.A. compra sus libros!

Lo doloroso, también, será tener que buscar por las Ramblas el número de Nebulae que nos falta, tratando con profanos que maltratan obras queridas y no conocen a Bradbury ni a Asimov ni a Heinlein... Nos queda, eso sí, la amiga Elena. Una amiga de verdad, una entusiasta como pocas y... un miembro de este CIRCULO DE LECTORES DE ANTICIPACION que hoy llora por la muerte de una librería; pero que tiene en sus manos la posibilidad, aún no definida, de hacer nacer algún día otra que siga la línea de entusiasmo y desinterés marcada por OVNI.

Sirva este Editorial de homenaje póstumo a esa tiendecita de libros de Ciencia Ficción. Que, aunque haya quien no lo crea, ha sido un pequeño milagro que todos vamos a recordar.

Bien, ya estamos en el ajo. Ahora hay que seleccionar los relatos más logrados de entre todos los recibidos. Que son muchos. En principio, y para no perder la costumbre, ahí tienen un estupendo corto de JAIME ROSAL a quien tuvimos el gusto de abrazar hace unos días en Palma. El muchacho está deseando obtener un permiso para venir a Barcelona y ofrecernos un nuevo número de su Fanzine FUNDACION. Te esperamos, Jaime.

EL DISQUERO

Por

JAIME ROSAL DEL CASTILLO

Las manos del disquero parecían multiplicarse, cual moderna diosa Siva recorrían con inusitada rapidez las teclas de mandos del complejo estereofónico. Luces... intermitencia... cambio de disco... focos... cinta...

El público bailaba, giraba, saltaba hasta enloquecer. Ya habían dado las cuatro. La orden gubernativa era tajante: a las cuatro debían cerrarse todas las salas de fiestas. El disquero colocó el indicativo y comenzó a encender todas las luces y a desconectar aquel complejo aparato.

Súbitamente, la gente que danzaba en la pista quedó inmóvil. Hasta mañana, pensó el disquero. Y los androides danzarines quedaron solos, muy solos, esperando un nuevo mañana en que otro disquero volviera a conectarlos.

¿Qué os ha parecido? Como podéis ver, el Servicio Militar no ha afectado en absoluto las dotes literarias de Jaime. Esperemos que con el Secretario del C.L.A., ANGEL RODRIGUEZ METON, pase otro tanto. ¡Angel, se te acerca el día fatídico! Mientras, nos ha preparado otro de "sus aperitivos"

RAFAEL

Por

ANGEL RODRIGUEZ METON

-¿Sabes qué pienso? Que sois todos unos imbéciles. Incluido tú, Miguel. Tú eres el más imbécil de todos.

Le dejé hablar, no hay cosa peor para Rafael que dejarle hablar cuando está excitado. Suda, grita, patatea y, por último, se sume en un silencio preñado de gruñidos. Entonces yo inicio otra conversación y él me odia por eso: porque todo el mundo lo olvida y olvida sus tontos problemas.

¡Su planeta, su planeta! ¿Qué nos importa su planeta? Ese punto ínfimo en "la Vía Láctea" ¡Vaya un nombre! Nada bueno se puede esperar de unas gentes que bautizan una galaxia con ese nombre. Puaf!

Luego, Rafael recoge sus planos y sus papeles y los guarda abatido en la carpeta. Yo le miro con el rabillo del ojo, sin que él lo advierta, mientras discuto de Andrómeda, de Perseo o de la última civilización empezada por cualquiera de los otros. Lo soportamos porque es muy viejo y ama locamente a "su planeta" (El Jefe sabrá porqué).

De todos modos, pronto será jubilado y de la misma forma como lleva guardando todos sus papelotes desde hace eones, deberá decir adiós a ese sueño ridículo que el llama hombres...

El C.L.A. hace nuevos fichajes. En esta ocasión, se trata de un gran aficionado que, desde Madrid, nos envía un estupendo relato que esperamos os guste a todos tanto como a nosotros.

EL HOMBRE QUE NO CREIA EN LOS PLATILLOS VOLANTES

(Dedicado a mi amigo Antonio Morales)

Por

JOSE ANGEL CRESPO

El Sr. García, (como le llamaban sus amigos) era el prototipo de su tiempo y su ciudad. Casado y con dos hijos, vivía en una pequeña casa de vecindad en un barrio modesto y alejado, habitado en su mayoría por pequeños funcionarios y empleados.

Su aversión a lo absurdo y fantástico era ya bien conocida por sus compañeros. Se le podía hablar de toros, de fútbol, de salarios e incluso incluso, de mujeres, y aunque en este tema era más bien recatado, sin embargo no lo rehuía cuando había que afrontarlo directamente.

Tal vez por esto, al llegar a las 8¹⁰ al Banco como todos los días, Martínez, el más guasón del negociado, guiñando un ojo a hurtadillas le preguntó:

-¿ Y ahora qué? ¿Existen los platillos o no?- al tiempo que le mostraba cierto periódico sensacionalista, donde en gruesas letras aparecía la entrevista con el piloto de unas líneas regulares que había visto el por ahora "último" platillo.

García, se sintió íntimamente molesto por la expectación que la pregunta había suscitado, pues hasta el jefe se dignó levantarse de su mesa y acercarse al corrillo, al tiempo que decía paternalmente:

-Si, García, sí. Los tiempos cambian y algo tiene que haber de cierto.- García asintió por deferencia y leyó en silencio el periódico: Nada nuevo. Lo mismo de siempre. El conocía ya demasiado bien el asunto. Variaba el lugar, la hora, los testigos; pero siempre lo mismo.

El consideraba el problema desde el ángulo de la fé: Los que creían en ellos es porque tenían fé. Los que no creían, es que no tenían fé en esas cosas. Sencillamente tener fé o no tenerla. Y no sabía donde, había leído que la fé no se adquiría por la acumulación de datos científicos, sino que era algo infuso y gratuito. Pero tenía que contestar algo. Aquella mañana estaba de mal humor, la niña pequeña del vecino había estado llorando toda la noche, y ya es desgracia tener que aguantar hijos que no sean propios, tenía mucho trabajo pendiente y además no le gustaba ser el centro de atención de tantas personas, para colmo el Jefe había intervenido y el no contestar podría ser interpretado como una grosería. Mitad por desahogo y mitad por parecer original, exclamó:

-¿Con unos cuantos missiles tierra-aire terminaba yo con los platillos!-

Hubo risas y algunos compañeros se fueron a sus puestos. Pero Martínez no dejaba escapar fácilmente su presa e insistió: -¿Y si te encontraras en el campo con un individuo de dos metros de alto, rubio y hablando un idioma desconocido?-

-Avisaría a la Guardia Civil- atajó rápido García - Seguro que ella sabría hacerle hablar.- Hubo más risas y por fin le dejaron tranquilo.

...

!Qué fastidio Señor; Los demás podían creer en lo que quisieran y él no se burlaba de ellos (aunque hubiera sido lo más lógico) Pero si él no creía y además no le interesaba ese asunto ¿porqué tenía que aguantarlos? Verdaderamente, pensó, la gente es muy absurda. Por desgracia para él, el tema de los platillos volantes, salía a relucir en las conversaciones con demasiada frecuencia y los demás parecían divertirse con su incredulidad. ¡Si los demás sospecharan los temas que a él verdaderamente le interesaban se llevarían una sorpresa! Pero no había cuidado.

Por el año 1950 la opinión pública estaba dividida incluso, los que creían eran una minoría. Por el año 1980 la creencia se había generalizado y ahora, bordeando el año 2.000, eran auténticamente extrañas las personas que no creían en ellos. La situación empezaba a ser molesta. Tendrían que hacer algo.

García, terminado el trabajo, se encaminó rápidamente al metro. Al salir, en el quiosco, compró una revista de modas para su mujer y en la tienda de ultramarinos dos yogourths para los niños que ya estarían terminando de comer.

Entró en el portal y bajó a un pequeño sótano que tenían los vecinos para uso común y donde guardaban los trastos domésticos.

Puso la revista en el suelo, encima los yogourths. A su alrededor reinaba el silencio, un leve resplandor entraba de la calle. Buscó tanteando una lámpara de mesa con un horrible y voluminoso pié de madera. Sonrió, un amigo suyo, desde muy lejos, la había mandado por correo el día de su boda y Lolita se había negado rotundamente a tenerla en casa. Un problema menos, pensó.

Apretó el interruptor, sono un zumbido y la bombilla adquirió enseguida un resplandor plateado. García murmuró: "Soy Zzzzyn, llamando a Vega. La preparación psicológica es más que suficiente, os estáis pasando. La primera fase ha terminado. Empezad a actuar..."

¡Y siguen los nuevos fichajes! Un autor inglés prácticamente desconocido por el público español, nos ofrece ahora uno de sus extraños ensayos que dá mucho que pensar...

CUIDADADO!

Por

GEORGE WILLIAM BROOKS

Sentía el viento helado de las montañas sobre mi rostro, mientras corría desesperadamente hacia el valle.

¿Qué vino embriagador correría por mis venas, ó qué filtro maléfico habría emponzoñado mis sueños de astronauta?

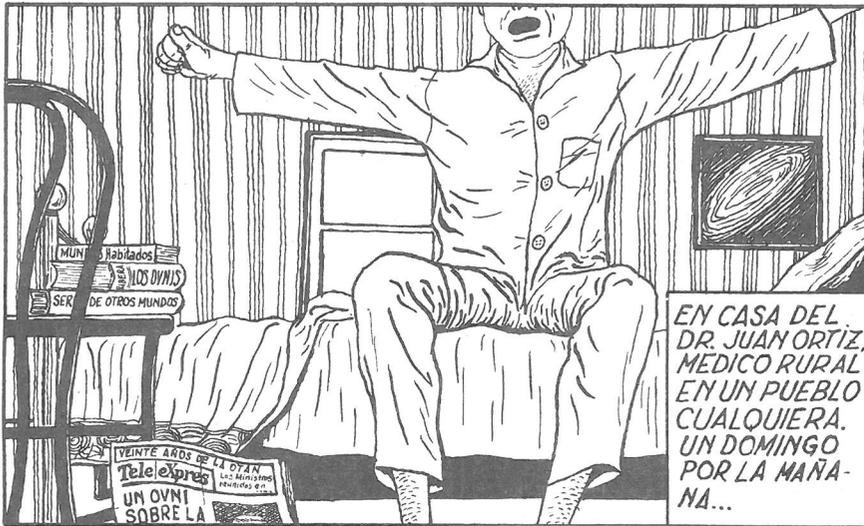
Solo sé que, al bajar de la nave, algo cambió en mi ser y dí muerte a mis dos compañeros. Sus nombres, al igual que sus rostros, han desaparecido entre las brumas de un recuerdo que ni siquiera sé si es real.

Corro día y noche por el pequeño astro y busco, a gritos, algo que desconozco y cuya dimensión no alcanzo a comprender. Pasan después los tres soles y, algunas veces, cae la lluvia fría, azul, salobre.

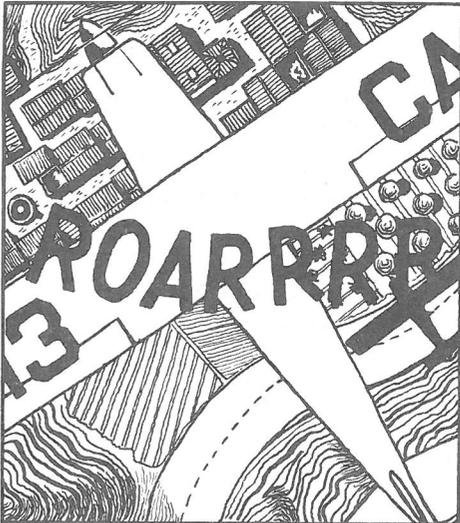
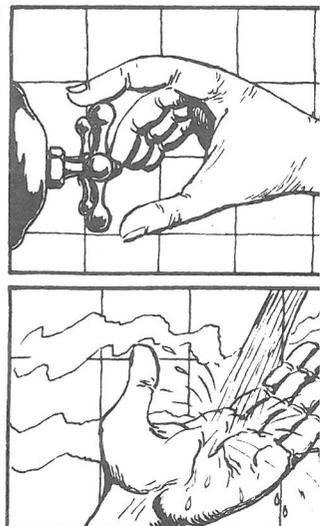
Los bosques son mi hogar y las abandonadas ciudades, mi paisaje. Pero, ahora sufro y la getci... porque lo que noxtzg mix /.. 978, ¡No!

Adiós... x; -...

EL HOMBRE QUE CREIA EN LOS OVNIS por SANCHEZ



EN CASA DEL DR. JUAN ORTIZ, MEDICO RURAL EN UN PUEBLO CUALQUIERA. UN DOMINGO POR LA MAÑANA...



TE DESVIASTE DE TU RUTA Y SE TE ACABO EL COMBUSTIBLE. ES UN PROBLEMA, PERO SE LO VAS A CAUSAR MAYOR AL DR. ORTIZ



PEDRO, ¿QUE HA SIDO ESE RUIDO?

NO SE SR. DOCTOR, YO NO HE VISTO NADA. DICEN QUE ALGO CAYO DEL CIELO, AL OTRO LADO DEL PUEBLO.



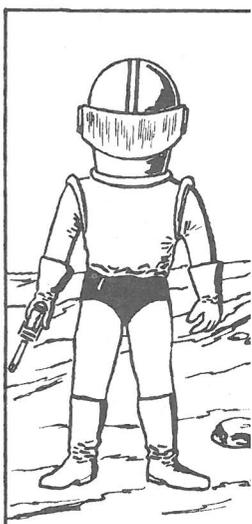
ALGO QUE CAYO DEL CIELO. PORESTOS ANDURRIA LES NUNCA HA PASADO UN AVION. ¿Y SI FUESE...?



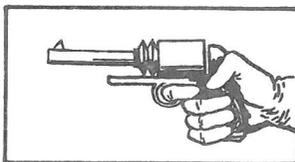
SI, ¿Y SI FUESE UN OVNI? TUERES EL MAS INDICADO PARA RECIBIRLO. PERO RECUERDA QUE TU CORAZON NO ES JOVEN.



DEBO LLEGAR YO ANTES QUE LOS DEMAS.



SU ARMA NO ES NECESARIA, SOMOS UN PUEBLO PACIFICO. PERMITAME QUE EN NOMBRE DE LOS HABITANTES DE LA TIERRA LE DE LA BIENVENIDA.



SR. DR. NO QUISE ASUSTARLO. SOLO JUGABA CON EL DISFRAZ QUE ME TRAJO MI PADRE DE LA CAPITAL.

PERO EL DR. NO TE OYE. SUCORAZON NO HA...



...RESISTIDO SU PRIMER CONTACTO CON LOS INVASORES...

Luis Vigil es un sentimental. Esto queda bien patente en todos sus relatos y, sobre todo, en el que transcribimos a continuación. Sólo nos queda añadir: Que aproveche...

EL PEQUEÑÍN

Por

LUIS VIGIL

Ana miró tristemente al pequeño, que bostezaba hambriento. Tendría que tomar una decisión.

Maldijo una vez más a la horrible guerra nuclear que la había dejado como única superviviente en aquel refugio aislado, sola en un mundo despoblado, asesinado por la Bomba... ¿sola?: ¡no!, ¡sola no, tenía al pequeño!

El mundo se había reducido, para ella, al diminuto cubículo de paredes metálicas del refugio. El mortal nivel de radiación exterior la confinaba mejor que la más perfecta de las prisiones que hubiera nunca fabricado el hombre.

Se habría vuelto loca de no tener al pequeño, éste le daba una finalidad, un motivo para seguir viviendo, en aquel reducido universo de su cárcel, para aferrarse a un punto de cordura en las noches en que volvían las pesadillas y el Terror y el Recuerdo.

Pero, ahora, él tenía hambre. Ana no tenía problemas para su alimentación, éso se resolvía con las ingentes cantidades de concentrados nutritivos, en forma de pastillas, de las que estaba abastecido el refugio.

No era así con el pequeño, con el no servían, había tratado de dárselas, amorosamente, pero las había devuelto: su estómago, desacostumbrado, no las admitía.

Al principio, la leche de sus pechos había sido suficiente; pero ya no, estaba creciendo y necesitaba carne, ¡carne!... ¿dónde obtenerla?

Una terrible idea se insinuó en su mente- ¡No!- gritó su conciencia, rechazándola airada -¡No es posible, ni moral!

Y la idea volvía, y volvía, en un carrusel fantasmagórico que giraba, etéreo en su cerebro. Y cada vez parecía más lógica, y a cada vuelta derrumbaba una defensa, una objección.

Por fin, en un supremo momento de devoción, con un supremo suspiro de amor, asombrada por su propia abnegación, Ana se decidió: se sacrificaría por el pequeño.

Tomó un cuchillo, cerró los ojos en una muda plegaria de atrición y apretó los dientes con fuerza. Dejó caer la hoja. Un grito incontenible le brotó de la garganta mientras las paredes parecían iniciar una loca danza a su alrededor. Sobreponiéndose, cortó la hemorragia con lo que halló en el botiquín.

Más tarde, cuando el trauma hubo pasado, Ana cogió la mano seccionada y, calmadamente, comenzó a deshuesarla. La cortaría en pedacitos y se los haría tragar al pequeño. ¡Este tendría el alimento que necesitaba! ¡Nunca, nunca dejaría morir de hambre a Micifuz, su amado gatito!

PENSAMIENTO: Los hombres son como gusanos, arrastrándose por el cadáver en eterna descomposición que es la Tierra. ANGEL 1.968

Diego Galán Trinidad es un escritor nato y un excelente compañero de milicias de Jaime Rosal del Castillo. Ha sido contratado por AD INFINITUM porque sus narraciones valen realmente la pena. Esperamos que esta que ofrecemos a continuación sea preludio de una constante colaboración de este gran amigo.

=====

PEDRO EL MAQUINISTA

Por

DIEGO GALAN TRINIDAD

=====

El cigarrillo se va consumiendo lentamente, mientras yo, casi sin darme cuenta, me voy despidiendo de mi despacho, de mis útiles, de todo lo que hasta ahora ha sido mi vida: inspector del S.I.E.T. (Servicio de Investigación Espacio-Temporal). Atrás quedan rasgos de personas, casi desfigurados por el olvido: mis profesores de telepatía y psiconeurología, mis compañeros de las clases de investigación en el tiempo, los viajes de fin de curso a las galaxias U-329 y V-342.

Siempre fui un apasionado de la investigación del S.I.E.T. Y sin embargo, ahora estoy esperando su sentencia. Todo por una frase... ¿Porqué vendría a mi mente? ...

Nosotros en el S.I.E.T. nos preocupamos de la investigación de muertes, asesinatos y suicidios de los prehistóricos hombres terrestres. Aunque parezca paradójico, caen aún fuera de nuestra esfera de dominio intelectual. Nosotros sabemos porqué muere cualquiera de los urcasianos que viven en nuestra galaxia. Pero los terrestres se rigen por sentimientos y deseos totalmente distintos de los nuestros. Y el Consejo estimó que para que nuestro dominio sobre ellos fuera efectivo era necesario conocer perfectamente sus sentimientos, sobre todo aquellos que les incitan a terminar con su vida o con la de otros.

Mi último caso fué el Gamma-3742-B. Era un suicidio. Solo hablé con su esposa, una viejecita temerosa que daba vueltas y vueltas al vestido entre sus manos mientras contestaba a mis preguntas. Ha sido el caso más fácil y más triste de mi vida policíaca. Algo me aprieta la garganta mientras recuerdo la conversación.

-Sí, señor. Se llamaba Pedro. Todo el mundo lo conocía por Pedro el maquinista. Usted seguramente no sabrá qué es eso. Es muy joven. Y los tiempos corren muy deprisa. El conducía un tren. Sí, aquellos trenes que ustedes dicen que están pasados de moda. ¡El progreso! ... -

La viejecita mira a su alrededor. Las paredes están llenas de cuadros con antiquísimos grabados de viejas y lentísimas máquinas que transportaban viajeros hace ya mucho tiempo. En un óleo: INAUGURACION FERROCARRIL MADRID-ARANJUEZ. La fecha está borrada.

-¿Le gustan?- La viejecita me mira con unos ojos que no sé que decirle. -A él le apasionaban. Las conocía por el ruido. Y les puso nombre a todas: La reina, La mariposa... Tenía un carácter raro sabe?. No le gustaba ni el cine, ni la televisión, porque apenas salían locomotoras. Cuando se enteraba que en la ciudad echaban una película de máquinas, como decía él, siempre me llevaba. Y después nos íbamos paseando hasta la estación, donde me enseñaba las máquinas. Hablaba con ellas y les preguntaba cosas del viaje. A mí me daba un poco de miedo oírle hablar así; pero yo le quería ¿sabe? ;y se alegraba tanto cuando las veía! ... -

Le brillan los ojos. Intuyo que está a punto de llorar y no le pregunté más. Recordaba la noticia de la televisión mundial: "El Consejo ha rematado felizmente las obras de acondicionamiento del transporte en el lejano planeta Tierra. A pesar de la inconcebible oposición de los terráqueos ha desaparecido el antiquísimo sistema de transporte, llamado tren,

implantándose los canales hiperespaciales Z-35."

Y por asociación, en principio extraña, de ideas, vino a mi mente el libro -film que había leído pocas horas antes. Era del profesor Zuymn, el conocido neuro-psiquiatra:

"Se pueden eliminar los sentimientos antisociales de los individuos, mediante una educación rápida en uno de nuestros sanatorios mentales, previa la extirpación de aquellas terminales del cerebro que provocan estos sentimientos. Entonces no será necesario el cuerpo policíaco."

Y entonces acudió a mi mente LA PREGUNTA:

-¿Y qué haré yo cuando desaparezca el S.I.E.T.?-

La visión de posibles mundos futuros, preocupa sobremanera a los autores de Ciencia-Ficción. Otra vez con nosotros Jaime Rosal del Castillo, que por cierto se está aficionando mucho a los asuntos militares...

UNA HOGUERA EN LA NOCHE

Por

JAIME ROSAL DEL CASTILLO

Los dos hombres se acercaban por el sendero, caminaban en silencio, con desgana. Y estaban cansados, muy cansados.

-¿Cuántos deben ser?-

-Parecen dos mi sargento.-

Los recién llegados no tardaron en hacerse ver. La luz de la fogata era un buen reclamo.

-Gente de bien- respondió el que parecía ser más viejo de los dos.

Al ver que no iban armados, el sargento hizo una seña a sus acompañantes. Los componentes del pelotón se acercaron a la hoguera.

-No les habíamos visto- dijo el más viejo.

-Es una antigua treta- contestó el sargento.

Todos callaron, los últimos días habían sido muy agitados. La fatiga invadía aquellos cuerpos. Alguien rompió el silencio.

-¿Quién tuvo la culpa?-

-Vaya usted a saber- El silencio se cerró sobre ellos nuevamente. Nadie podía decir quien había tenido la culpa. La tensión internacional en los últimos meses había alcanzado su punto álgido.

-Pues yo creo- dijo el viejo -que la culpa la han tenido los chinos.-
Había cientos de hipótesis, todas posibles; pero...

-¿Vienen de muy lejos?- preguntó el sargento intentando cambiar de tema.

-De Barcelona...

-Allí vivía yo- interrumpió un soldado- ¿Cómo ha quedado?

-Nada, una fosa, un enorme agujero desde el Puerto hasta el Tibidabo.

El soldado prorrumpió en sollozos. Nadie hizo nada, ni el sargento tenía suficientes ánimos para intentar consolarlo.

-Tal vez hayan otros grupos.- No querían seguir engañándose, callaron. El viejo volvió la espalda al grupo, su acompañante como un autómata le imitó. Sin un adiós, en silencio, ambos emprendieron de nuevo la marcha.

-Eh!, muchachos, salgamos de la luz, vamos a esperar.- Los soldados, con desgana, volvieron a su escondrijo en las sombras.

A lo lejos, dos figuras caminaban. Ellos no esperarían. Iban en busca de la liberación: la muerte.

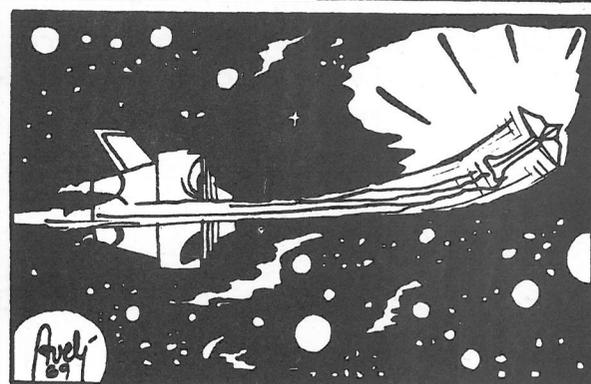
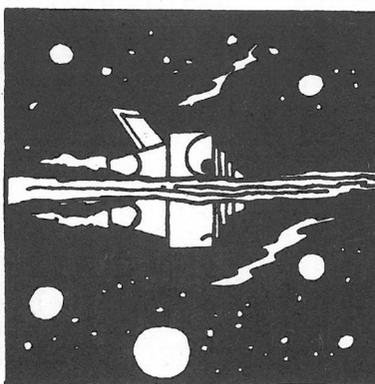
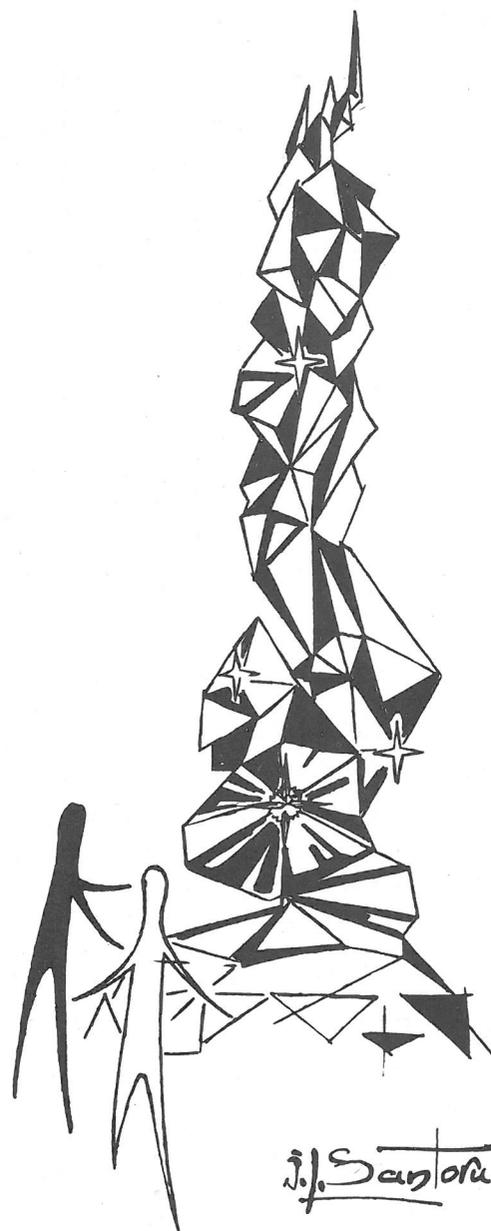
Balada a ti

Deja que se lleve el oro,
y los diamantes y gemas.
Deja que sacie su sed:
quizás así no vuelva.

Mira sus ojos enfermos
de envidia y codicia ciega...
Deja que el filón agote:
quizás así no vuelva.

Déjale montar su nave
y que vuele hasta su Tierra:
quizás así nos olvide,
quizás así no vuelva,

ANGEL 1.968



BOLETIN INFORMATIVO DEL C.L.A.

El pasado día once, en la terraza Martini de Barcelona, la editorial "Llibres de Sinera" presentó la obra de Luis Gasca: CINE Y CIENCIA FICCIÓN. Al acto asistimos invitados varios miembros del C.L.A. y tuvimos ocasión de conocer a personajes como el propio Gasca, Alfonso Figueras, J. Blasco, Enrich Sió, Victor Mora, etc.

El libro es una antología completísima de películas de Ciencia-Ficción, que cumple a la perfección con su objetivo: libro de consulta, único en el género.

= = = = =

Editorial Edhasa acaba de publicar una obra teatral, que incluyen en nuestro género, y cuyo título es: "SIEMPRE". Su autor, el director de la colección Nebulae, Dr. Miguel Masriera. Pretenden que dicha obra sirva de puente entre Nebulae y Nueva Nebulae (en preparación).

No podemos enjuiciarla, puesto que aún no la conocemos.

= = = = =

En el mundo del fanzine, tres novedades merecen nuestra atención:

- 1) BANG! ha lanzado el primer número (los anteriores eran meros boletines informativos). Les felicitamos por la calidad de la edición y contenido. Realmente, les auguramos un soberbio éxito en el fandom de los comics. Recomendamos a nuestros socios (sobre todo a los amantes del comic) se suscriban a dicho fanzine. Pueden hacerlo por medio de AD INFINITUM. ¡Vale la pena!
- 2) Carlos Buiza ha hecho la hombrada, que agradecemos, de editar "Cuenta Atrás" núm. 89 estando en el ejército.
- 3) Apareció el número 2 de Sol /3/, del "decano de los faneditores" (como el mismo se llama) nuestro amigo Luis Vigil. Hemos de agradecerle el ofrecimiento que hace de este número al C.L.A. y los ánimos y felicitaciones que nos dá. Nos ha facilitado algunos ejemplares que serán distribuidos entre los primeros socios que lo soliciten. Así que: ¡Pedirlo!

= = = = =

Con la aparición del número 7 de NUEVA DIMENSION, cumple ésta su primer aniversario. Indiscutiblemente, en cada número ha ido adquiriendo mayor calidad. Nosotros nos alegramos de contar con esta revista por ser la única especializada netamente española. Felicitamos a los profesionales de N.D. por mantenerse en la brecha durante ese año, y deseamos cumplan muchos más aniversarios, dentro de los márgenes de calidad que hasta ahora han conseguido.

Hablando de N.D., hemos de señalar el resultado de los premios que anunciaron en el número 3. Tras la votación hecha por los suscriptores, los premios han sido elegidos.

- Mejor relato en castellano: HERENCIA DE SUEÑOS de María Guerra y A. Mengotti.
- Mejor obra traducida: LA BALADA DE LAS ESTRELLAS de Genrij Altov y Valentina Juraleva.

EXOBIOLOGIA

Desde el advenimiento de las modernas teorías astronómicas y, más recientemente, a raíz de los primeros e innegables éxitos de las sondas espaciales y las todavía balbuceantes pero prometedoras salidas del hombre al espacio exterior, la Humanidad en general y la ciencia en particular han experimentado un interés creciente por la posibilidad de un futuro contacto con criaturas inteligentes allende nuestra morada, la Tierra.

Desgraciadamente, las posibilidades de tal hallazgo dentro de las fronteras de nuestro Sistema son escasas, por no decir nulas, al menos por lo que a nuestra concepción de vida superior y organizada respecta; innegablemente, es casi inimaginable para nuestras mentes la posibilidad de complejos procesos biológicos en planetas como Júpiter o Saturno, por no citar otros, cuya distancia del Sol hace imposible la recepción de la energía calórica suficiente para el normal desarrollo de procesos de fotosíntesis en moléculas complejas, y aún suponiendo que este factor no fuera considerado, existen otros innumerables, como el caso de Júpiter, con una atmósfera de cientos de kilómetros de profundidad, compuesta de hidrógeno, amoníaco y metano.

Teniendo una fantasía desbordante puede llegarse a imaginar que en un planeta Tal puedan hallarse formas de vida, criaturas cuya base orgánica (inorgánica para nosotros) se nutra y se forme a partir de moléculas de metano o amoníaco en lugar de carbono (que de todo hay en la viña del Señor). No obstante esta, digamos, posibilidad es científicamente descabellada, ya que nos vemos obligados a investigar a partir de procesos químicos conocidos, no estando capacitados ni condicionados para concepciones ajenas a nuestra sistema biológico; sería como si intentásemos situarnos imaginativamente fuera de las dimensiones en las que nos movemos y por las que estamos limitados.

Ello no obstante, y a pesar de que la mayor parte de los planetas del Sistema Solar presentan condiciones hostiles para el normal desenvolvimiento o nacimiento de la vida, no perdamos las esperanzas y realicemos un pequeño viaje de examen a nuestros vecinos.

Empezaremos nuestro periplo con una breve visita a Mercurio. ¿Qué condiciones posee este planeta para contener vida organizada o incipiente? Aquí nos llevamos la primera sorpresa desagradable: Mercurio, un planeta abrasado por el sol, situado a una distancia mínima del astro de 45 millones de kilómetros y una máxima de 70 millones y cuyo período de rotación sobre su eje es igual a la órbita que describe alrededor del Sol, presentándole continuamente una misma cara, es inepto para albergar cualquier tipo de vida, ya que una de sus mitades alcanza una temperatura de 343 grados centígrados, punto de fusión de los metales más resistentes, mientras que la otra mitad se congela a temperaturas cercanas al Cero Absoluto.

Por lo cual este planeta, a juzgar por sus condiciones climatológicas, no es precisamente un vergel; pero existe sin embargo una pequeña zona, una franja que rodea el planeta paralelamente a su eje de rotación en el límite de las temperaturas tórridas y el comienzo de las gélidas, una franja que podríamos llamar templada y que podría ser susceptible, muy remotamente desde luego, de contener algunos compuestos orgánicos muy simples, pero que podrían parecerse a las formas de vida menos evolucionadas de nuestro planeta en los albores de su nacimiento.

Dejando a Mercurio y continuando nuestro viaje hacia el exterior del Sistema, el primer planeta que surge ante nosotros es Venus.

Actualmente y a pesar de la información recibida por las sondas Venusky y Mariner Venus continúa siendo un arcano inescrutable para el hombre debido a que su densa atmósfera guarda celosamente los secretos de la superficie del planeta; no obstante, algunos detalles, aunque pocos, se conocen sobre él: presenta diversas similitudes con nuestra Tierra, por ejemplo su masa, equivalente a 0,8 de la terrestre, su volumen 0,88 y su densidad 0,93. Hasta aquí las condiciones parecen idóneas, pero el análisis de su manto atmosférico nos dá el primer desengaño: la atmósfera de Venus con su extraordinaria densidad, está compuesta primordialmente de bióxido de carbono, conteniendo tal vez algunos vestigios de agua y estando en cambio totalmente exenta de oxígeno libre, lo cual da al traste con la no muy antigua teoría de que la superficie de Venus estaba cubierta de una vegetación exuberante ubicada en extensas zonas pantanosas, dándole un aspecto similar a las selvas de la Tierra en la era secundaria. Por otra parte, su atmósfera actúa como un invernadero absorbiendo y guardando en su interior gran cantidad de radiaciones, por lo que la temperatura ambiental es de unos 315 grados centígrados. Existe, no obstante, la opinión general de que Venus es un planeta en estado de evolución, pudiendo alcanzar un estado ideal para la aparición de la vida dentro de unos millones de años.

El planeta inmediato a Venus es nuestra propia Tierra y lógicamente soslayaremos su mención. De acuerdo con ello, daremos un rodeo orbital y pasaremos al último de los planetas ubicados dentro del cinturón "biológico" del Sistema: Marte. Desde los primeros pasos de la Astronomía que podríamos llamar óptica, o sea, a partir de la invención del telescopio, el planeta mejor conocido, sin tener en cuenta nuestro propio satélite, es sin lugar a dudas Marte; por su casi absoluta carencia de atmósfera, y su relativa cercanía a la tierra se han podido observar y extraer en sus oposiciones datos muy concretos sobre su composición y estructura geológica, llegándose a trazar mapas de su suelo más o menos complejos. Uno de los astrónomos que más han contribuido al estudio del planeta rojo ha sido Schaparelli, que estableció la hipótesis discutidísima, rebatida y defendida por Tiros y Troyanos, de los famosos "canales" de Marte. El estudio más extenso y sistemático lo debemos a Percival Lowell.

Efectivamente hubo un tiempo en el cual se creyó a pies juntillas en algunos sectores, que el vecino planeta estaba habitado por una raza inteligente que construyó enormes canales, maravillosas obras de ingeniería que, aprovechando el deshielo de los casquetes polares en las primaveras marcianas, conducían el agua resultante para irrigar zonas áridas donde de por sí no hubieran dado a lugar la flora necesaria para la subsistencia de los hipotéticos habitantes del planeta.

Poco después, el estudio detenido y concienzudo del fenómeno, puso serias dificultades y en no pocos aprietos a los defensores de la "canalización marciana". Efectivamente, la escasa densidad y el reducido tamaño de los círculos polares marcianos, hacen que su contenido efectivo de agua sea realmente escaso e insuficiente para que su caudal pudiera regar toda la extensa zona canalizada; por otra parte se observó que dichos canales no eran estáticos sino que estaban sujetos a un movimiento cíclico de acuerdo con las estaciones marcianas; posteriormente el estudio de las bandas de su espectro demostró que la composición química de su estructura correspondía a la existencia de ciertos elementos saprofiticos, lo que indicaba sin lugar a dudas que lo que allí había era una especie de vegetación desde luego totalmente diferente de la que nosotros conocemos.

Por lo hasta ahora expuesto, Marte parece ser el único planeta poseedor de un cierto tipo de vida, pero no más que eso; sus condiciones climatológicas permitirán la supervivencia del hombre en sí, pero es muy improbable que encuentre vida de un nivel superior, sus 50 grados bajo cero son soportables mediante el empleo de protección adecuada para un visitante terrestre, pero no favorecen ciertamente la floración de una vida compleja; por otra parte su escasa gravedad permite que las moléculas componentes de su tenue atmósfera escapen continuamente al exterior, facilitando por ende la penetración de radiaciones letales para la síntesis bioquímica; es posible que Marte sea un planeta en período de extinción.

Cuando nos alejamos de lo que se ha dado en llamar "Zona biológica" del sistema solar, compuesta como es sabido por los dos únicos planetas susceptibles de albergar o desarrollar vida y la Tierra, las posibilidades de especulación al respecto son nulas.

Después de Marte nos encontramos con una extensa región despoblada de planetas, una vasta área de 547.000.000 de kilómetros exenta por completo de materia; al límite de este abismo encontramos el cinturón de asteroides cuyo descubrimiento se debe al astrónomo italiano Giuseppe Piazzi y cuyas órbitas fueron confirmadas matemáticamente por Karl Friedrich Gauss.

La hipótesis más aceptada para explicar la existencia de estos informes y dispares pedruscos cósmicos es la de que dichos asteroides formaron parte en un pasado lejano de un ciclópeo planeta que gravitaba entre las órbitas de Marte y Júpiter, desconociéndose totalmente las causas que motivaron su desintegración; se cree también que los meteoritos que surcan el sistema tienen el mismo origen común que los asteroides, y ¡cosa curiosa! en diversos análisis químicos con muestras de origen meteórico se han encontrado moléculas con estructuras complejas similares a las del carbono.

Después del cinturón de asteroides ya poco nos queda por decir que sea de interés desde el punto de vista biológico, ya que no astronómico.

Júpiter, el titán del Sistema Solar y del que ya hemos hablado al principio de este artículo, está vedado para la vida, por lo menos tal como nosotros la concebimos; ni siquiera el hombre podrá hacer más que acercarse y observarlo desde una prudente órbita o desde uno de sus satélites, pero nunca podrá posar sus plantas sobre él; la presión a nivel del suelo producida por la atmósfera de este planeta es igual a la que se experimenta a varios miles de metros bajo las aguas de los océanos terrestres, y por ello aplastaría materialmente contra su superficie cualquier estructura animal conocida. Por la misma razón, cualquier ingenio que el hombre aventurase a través de su núcleo atmosférico se volatilizaría casi instantáneamente por la fisión, aún estando construido con los más resistentes materiales; además, es improbable que Júpiter posea un núcleo consistente, en estado sólido, a lo sumo su núcleo puede estar constituido por hidrógeno altamente comprimido; sus satélites en número de doce son gélidos y mudos testigos de su incógnita.

Tras Júpiter, otro gigante: Saturno, la vedette del sistema Solar; situado a 1.420.000.000 de kilómetros del Sol. A pesar de que su volumen es 95 veces mayor que el de nuestro planeta, su densidad no vá mas allá de 0,7 de la del agua, estando en completo estado gaseoso; de sus anillos se sabe que están compuestos de hielo y rocas, posibles restos de uno de sus satélites.

Neptuno, con un diámetro superior a cuatro veces el de la Tierra, y cuya distancia al Sol es de 4.000 millones de kilómetros, y Urano, son los dos últimos gigantes del Sistema, ciegos y lentos, que, junto con Plutón, en las fronteras de la luz, arrastran sus helados cuerpos alrededor de un ínfimo punto brillante en la lejanía. Materialización de la oscuridad,

la desolación y la muerte, los tres últimos planetas de nuestra isla galáctica vierten su gélido aliento sobre el Cosmos incommensurable.

Por lo que hemos visto en nuestras tímidas incursiones vemos que, desgraciadamente, nuestro propio recinto cósmico no nos hace albergar esperanzadores sueños.

Pero ello en sí no significa absolutamente nada: el escaso aforo de nuestro Sistema Solar (una mota de polvo en la uña de la Creación) más allá, mucho más allá; pero no tanto como parece, están aguardando miríadas de estrellas solamente en nuestra propia Galaxia.

La aparición de la vida no es un fenómeno aislado, no puede serlo. El universo está hecho para ser alabado, cantado, y contemplado por las aún inimaginables formas que la poesía pueda adoptar.

Tras la ciencia, la ficción (perdón por la baja calificación que el chiste sé que os vá a merecer). En cambio, el relato de Ramón Cordon, nuestro repórter oficial, estoy seguro que os sorprenderá agradablemente...

LAS MANZANAS

Por

RAMON CORDON

Pedro examinó detenidamente las manchas que aparecían en las manzanas. Cortó algunas de ellas y con el semblante sombrío caminó lentamente hacia la casa a través de los esponjosos sembrados que alfombraban sus frutales.

El peso era diez veces menor al que debería tener una manzana de tal tamaño. Al abrirla, mostraba surcos marrones que, partiendo de las manchas en su piel, descendían hasta el corazón de la fruta. Comparó los resultados de sus análisis con los que tenía archivados de años anteriores. Con ésta serían tres las cosechas que se echaban a perder. La cercanía de sus campos con aquella base de lanzamiento, iba a ser la causa de su ruina.

Recordó amargamente como, hacía algunos años, sus manzanas representaban un orgullo allí donde las presentaba. Había ganado numerosas condecoraciones y premios en certámenes internacionales. Su fortuna fué aumentando, pues a través del tiempo, la fruta se había constituido en un manjar de ricos, debido a la escasez de buenos terrenos para su cultivo; por lo que sus manzanas eran disputadas a precio de oro.

Cuando instalaron la cercana base, Pedro no pensaba en el peligro que para sus árboles representaban las ondas sónicas. Su desesperación creció inconteniblemente. Pensó en acudir al D.D.N.A. (Departamento de Defensa Nacional Agrícola). Las quejas que formuló los dos años anteriores, no habían surtido efecto alguno. Pero esta vez tenían que oírle, estaban en la obligación de hacer algo.

= = = = =

Cuando regresó de su viaje a la capital, volvía más tranquilizado. La promesa de que enviarían un inspector para estudiar el caso, representaba la seguridad de que vistas las causas, iban a indemnizarle total y absolutamente.

Transcurrieron dos días hasta que por fin, se presentó el inspector. Venía acompañado de un equipo de hombres y maquinaria que se diseminaron por el terreno, ante la mirada curiosa de Pedro.

Aquella misma tarde, se efectuaba un lanzamiento. Según las explicaciones que le dió el inspector, Pedro sabía que con aquellos raros aparatos medirían la intensidad del sonido y comprobarían el daño que causaba a los frutales, para después certificarlo oficialmente.

A la hora prevista, se produjo la ignición de motores y el cohete, apoyado en cuatro columnas de fuego, inició su vertiginosa ruta.

Pedro contaplaba la majestuosa ascensión, cuando ocurrió algo que sus ojos captaron, mas que tardó en hacerse comprensible para su mente: a unos centenares de metros de su punto de partida, aquel imponente bólido se quebró, desgajándose lentamente, envuelto en una manzana de humo y llamas.

Impresionado por el siniestro, bajó su mirada, sintiendo pena por los pobres tripulantes de aquel cohete. Fijó sus ojos en el semblante del inspector, que junto a una de aquellas extrañas máquinas había observado el lanzamiento. Notó asombrado que la faz del inspector estaba sonriente. Quedó estupefacto y sintió deseos de abofetearlo.

¿Cómo era capaz de alegrarse en aquellos momentos?

= = = = =

Al día siguiente, Pedro supo por el inspector que debían permanecer por más tiempo, hasta poder registrar todos los efectos de un lanzamiento.

= = = = =

El reemprendió sus cotidianas tareas, aunque notaba que la presencia de aquellas gentes en sus campos, le estaba poniendo nervioso. Al principio le sorprendió el silencio que mantenían y ahora le exasperaba.

Aquella tarde, finalizada la tarea de riego, se dirigía a su casa sintiéndose bastante cansado, cuando tras un recodo, encontró la furgoneta en que habían llegado aquellas gentes. Viendo que no había ninguno de ellos por los alrededores, su curiosidad le impulsó a acercarse a una de las ventanillas laterales.

Erguido sobre la punta de los piés, Pedro asomó sus ojos por la esquina de aquél vidrio transparente. El cuadro que asomó a su vista, le llenó de estupor, horror y espanto cerebral, sucesivamente.

Como impulsado por una tensa corriente, huyó despavorido. Mientras corría, su mente saltaba alocada entre un caos de pensamientos. Ahora se explicaba todo. Aquellos seres eran habitantes de otro mundo, que aprovechaban la cercanía de sus tierras para derribar los cohetes lanzados desde la base.

= = = = =

Las explicaciones acaloradas de Pedro causaron la hilaridad del jefe de Policía. Este aclaró que el desastre del cohete se había debido a una falla ya localizada y comprobada, por lo que dudaba en creer las afirmaciones de Pedro.

Al fin, tras telefonar al D.D.N.A. y enterarse de que no habían enviado ningún inspector, accedió a enviar una patrulla.

= = = = =

Cuando el Jeep llegó hasta los linderos de las tierras de Pedro, tuvo que frenar bruscamente con el fin de no caer en aquel hoyo. Un inmenso socavón ocupaba el lugar donde, minutos antes se esparcían verdes hileras de manzanos. En el centro de aquel enorme hueco, un peñasco era lo único que rompía la simetría del suelo. Y esculpida sobre su superficie, se podía distinguir esta leyenda:

"Nosotros sabremos degustar como se merecen estos maravillosos frutos".

¿Cualquiera pide manzanas para postre, eh? Aunque uno de los medios más seguros para conseguir una bella indigestión sea tomar agua después de la fruta, estoy convencido de que el estupendo ensayo que sigue, y cuyo autor es otro de los nuevos miembros del C.L.A., no se les vá a hacer demasiado difícil de digerir.

DIVAGACIONES DE UNA GOTTA DE AGUA

Por

JOSE LUIS CABALLERO

Soy una gota de agua, no tengo nombre, ni edad. Soy tan antigua como el mundo y moriré con él. Mi vida es un ciclo continuo: subo, bajo, corro o me mudo, doy vida a muchas gotas más y yo soy la reunión de muchas más gotas.

Mi origen es lejano. Un día me vaporicé de una masa en rotación, cosas misteriosas que no entiendo sucedieron a mi alrededor para que yo naciera. Unos dicen que soy el origen de la vida, otros que no; pero he vivido tanto que me merezco ese nombre. Me enorgullezco de decir que nada hay tan viejo ni tan lleno de vitalidad como yo.

Una vez, sin darme cuenta, me elevé en el espacio, ligera, alegre por ser libre, unida a muchas como yo; pero suelta al mismo tiempo. Mi origen es la libertad y durante milenios sólo la naturaleza, mi madre, fué la encargada de regularme. Pero ella es liberal, me impuso reglas muy amplias, un ciclo holgado y caprichoso.

Corrí por las llanuras, caí con fuerza del cielo, oradé las rocas, esponjé la tierra, llené los mares y salté y grité.

Yo, la gota de agua, fuí la reina. Nada existía sin mí. El fuego, mi gran enemigo, era vencido por mí. Yo lo destruyo, él sólo me transforma. La irrupción en un volcán de muchas como yo provocaron su ira, estalló el fuego, la roca, la tierra. El fuego se apagó; pero yo seguí. Fina, vaporizada, ascendí allí donde nada más ha llegado y volví a caer, a correr, a saltar, a cantar con muchas más como yo. Un día, en alguna parte, hace miles y miles de años, vivifiqué un trozo de tierra. Mi madre la naturaleza, madre de todo el planeta, me utilizó para dar algo más que un mineral sin vida como yo, serví para crear la vida, regué la primera partícula vegetal.

El cielo se abrió, trillones de gotas como yo cayeron sin cesar sobre la tierra, caímos durante siglos. Yo subí y bajé como enloquecida, enajenada por la vorágine del movimiento. Mi fuerza dió vida y creció el verdor, empezó algo que a través de los milenios llegaría a ser mi esclavitud.

Yo que ayudé a crear, empecé entonces a fecundar por mí misma. Entonces aun el tiempo no transcurría para mí. Yo no sabía de días ni de años. Veía salir el sol desde la altura, él fué siempre también mi gran amigo, era hecho de fuego; pero estaba lejos, y el fuego de lejos es agradable.

Otro día evolucionó el primer animal. Asistí ilusionada a esa maravilla, también habíamos ayudado y formábamos parte de él. La evolución y la complejidad nos trajo una nueva victoria, algo más se añadió a mi ciclo, entré a formar parte de un organismo, tuve un deber, un trabajo. Al principio me ilusionó servir para algo más, pero esa evolución a la que yo ayudé me trajo mi peor enemigo: el hombre.

Primero fué un animal más. Bajaba sediento hasta los lagos, a las charcas y a las fuentes a beber de mí. Yo, cayendo del cielo, refresqué su piel cuando salía del desierto ardiente. Jugué un poco con él, caí de

improvisado, incluso... creo que murió alguno por causa nuestra, me dió pena; pero... igual que me daba pena aplastar una hoja cayendo en forma de granizo, igual que me daba pena helar un pajarillo al condensarme en forma de nieve. Yo lo hacía sin maldad, yo que creé vida ¿Por qué no destruirla? Pronto empecé a observar la inteligencia de aquel ser. Una vez, hace muchísimos años, trató por primera vez de meterme con muchas otras en una vasija. Me enfurecí y ayudada por miles y miles de gotas más, por truenos y relámpagos, por vientos huracanados, desencadené mi venganza sobre él, arrasé su civilización, me llevé a muchos para siempre. Los ríos con que nos encauza nuestra madre naturaleza en el suelo, crecieron ayudados por las gotas que caían del cielo. Caímos todas una y otra vez sobre su orgullosa raza, toda la vida terrestre pagó por ello.

Pero el hombre era más que vida, más fuerte que todo lo demás que habíamos destruído, era tan rebelde y fuerte como nosotras y declaró la guerra a la naturaleza. Yo, una gota de agua, junta con las otras muchas fuí declarada combatiente contra el hombre. Fuí encerrada en vasijas, regué sus campos por la fuerza, mojé su cuerpo sin voluntad. Mi venganza le persiguió, arrasé sus campos y sus vidas; pero es una plaga que yo ya no puedo destruir. Uno de ellos vale por millones como yo. Una vez pude destruirlo y no le dí importancia, ahora ya no puedo. Luchó y lucharé contra él; pero por mí misma no lo podré vencer nunca.

Pasó el tiempo y el hombre fué el dueño. Venció al frío, al calor, a muchas enfermedades. De su orgullo de poder nació la reconciliación entre el fuego y el agua. El hombre no confió ya en mí para apagar las llamas.

Durante algún tiempo, todas vamos pasando por la esclavitud. En nuestro ciclo de cielo y tierra añadimos el servilismo al hombre: nos estancamos en sus presas, movemos sus máquinas, sostenemos sus barcos, nos comprimimos en sus tuberías, regamos sus campos.

En un momento escapamos y somos llamadas a la guerra contra él, nos hacemos granizo y destruimos sus cosechas, nos salimos de los ríos y arrasamos sus ciudades, nos hacemos nieve y sepultamos sus casas y caminos.

Su orgullo construye diques y presas que nos moldean a su gusto y nos roban terreno. Recuerdo con fruición las veces que hemos hecho saltar sus presas. Entonces caíamos rugientes con una fuerza que nadie podía detener, arrasando campos, caminos y pueblos.

Nuestra esperanza de vencerle sólo está en un elemento: en las nieves y los hielos perpetuos. Sólo esas gotas como yo, al fundirse, harían subir el nivel de los mares donde nos hallamos reunidas. Arrasaríamos sus soberbias ciudades; pero... vana esperanza, nosotras solas no podríamos exterminar su raza de la tierra.

Nuestra fuerza está en nuestro número, en nuestra unión. Yo sólo, no valgo nada. Pero aún todos los millones de trillones de gotas que estamos en las nubes, en el aire, en la tierra, en el cuerpo de cada ser, en las plantas, en los lagos, en los ríos, en las fuentes, no creo que bastáramos para exterminar a nuestro enemigo.

Hemos pedido ayuda a nuestra madre naturaleza. No sabemos si nos escuchará, si me querrá más a mí, una pequeña gota de agua que a ese hombre que fué animal y fué planta. Ella puede destruirlo, ella es la madre del Universo; un cataclismo espeluznante del que no sobreviva el hombre, una explosión del planeta aunque fuera la destrucción de todas nosotras.

Fuego, huracán, el choque de dos mundos, algo que lo exterminará para siempre.

Pero una esperanza superior nos queda a todas nosotras: que el hombre se destruya a sí mismo. Cuando eso ocurra, volveré a ser la reina de la tierra, ascenderé al cielo libremente, recorreré los campos sin que nada me obligue, saltaré libre y alegre por donde antes una presa limitaba mi camino, volveré a caer sobre tierras vírgenes, sobre praderas sin fin, sobre el mar donde la tempestad no encuentre sino gotas de agua, miles de millones de gotas de agua.

El sol volverá a iluminar por la mañana una vida sin odio, sin pasiones, el enfrentamiento noble y violento del agua con el fuego, del cielo con la tierra. Será la señal de que todo vuelve a su principio y nunca criatura alguna osará erigirse orgullosa en el trono que a mí me pertenece.

Soy una gota de agua.

Era el deseo de AD INFINITUM, en un principio, limitarse a la presentación de relatos y colaboraciones totalmente inéditas. Sin embargo, y en consideración a las múltiples demandas que en este sentido se nos han manifestado, vamos a presentar un relato ya publicado de un autor genial al que apenas se le conoce más que por sus tres o cuatro obras capitales. El cuento corto que ofrecemos seguidamente es una muestra significativa de su estilo imperecedero. Con vosotros, amigos, Franz Kafka que, sin saberlo, estuvo escribiendo Ciencia-Ficción toda su vida.

(EL BUITRE)

Erase un buitre que me picoteaba los pies. Ya había desgarrado los zapatos y las medias y ahora me picoteaba los pies. Siempre tiraba un picotazo, volaba en círculos inquietos alrededor y luego proseguía la obra.

Pasó un señor, nos miró un rato y me preguntó porqué toleraba yo al buitre.

-Estoy indefenso -le dije-, vino y empezó a picotearme, yo lo quise espantar y hasta pensé torcerle el pescuezo, pero estos animales son muy fuertes y quería saltarme a la cara. Preferí sacrificar los pies: ahora están casi hechos pedazos.

-No se deje atormentar- dijo el señor, -un tiro y se acabó-.

-¿Le parece?- pregunté, -¿quiere encargarse usted del asunto?-

-Encantado- dijo el señor; -no tendré más que ir a casa a buscar el fusil, ¿puede usted esperar media hora más?-

-No sé- le respondí, y, por un instante me quedé rígido de dolor; después añadí: -por favor, pruebe de todos modos-.

-Bueno- dijo el señor, -voy a apurarme-.

El buitre había escuchado tranquilamente nuestro diálogo y había dejado errar la mirada entre el señor y yo. Ahora ví que había comprendido todo: voló un poco, retrocedió para lograr el ímpetu necesario y como un atleta que arroja la jabalina encajó el pico en mi boca, profundamente. Al caer de espaldas sentí como una liberación; que en mi sangre, que colmaba todas las profundidades y que inundaba todas las riberas, el buitre irreparablemente se ahogaba.

Repetimos que, el relato anterior, no es más que un experimento. Nuestros lectores deberán juzgar el sistema. Caso de agradar, tenemos en cartera gran cantidad de relatos inéditos en lengua española y otros, como el anterior, que aunque publicados son casi desconocidos.

La larga procesión de cuentos que en este número 4 de AD INFINITUM hemos presentado, se vá a ver cerrada con un nuevo fantasy. MI AMIGO JUANITO EL MONSTRUO, es más una pesadilla que un relato. El protagonista vive en el mundo onírico de los alienados y nos habla con su lenguaje: a veces, incomprensible; a veces, casi infantil. Pero, eso sí, en todo momento desgarrador.

MI AMIGO JUANITO, EL MONSTRUO

Por

ANGEL RODRIGUEZ METON

A veces, después de una horrible noche de pesadillas y gritos, me despierto muy avanzado el día y la luz del sol entra con fuerza por el alto y enrejado ventanal de mi celda, hiriendo mis cansados ojos.

A veces, el hombre a quien todos llaman doctor, me pregunta cosas y más cosas y yo no sé que responder. ¿Mi nombre? ¿Mi edad? ¿Cómo me encuentro? Y no entiendo nada.

Otras veces me pegan muy fuerte y me meten en la ducha de agua fría, enfundado en unas ropas que me aprisionan los miembros. Y grito, y grito, y grito. Me parece que una vez maté a uno de los enfermeros. Había gritado y llorado yo mucho aquel día y él me pegaba y me hacia mucho daño. Y yo le quité el palo y le pegué a él que, entonces, también gritaba. Y tanto le pegué que el palo se rompió y la cabeza del hombre era una masa de sesos y sangre. Creo que lo maté.

Desde entonces, siempre entran a mi celda dos enfermeros muy altos y muy fuertes que me miran con caras muy serias y nerviosos, eso, sí. Nerviosos. Y cuando encuentran la celda llena de porquería se ponen furiosos y me chillan y me dicen muchas palabras raras. Me odian, y yo a ellos también. Siempre me dicen loco ¿qué es loco?.

Se lo pregunté al doctor y me miró extrañado y se puso muy agitado y me preguntó más cosas que nunca y yo no sabía que responder y él preguntaba y preguntaba. Creo que lo cogí por el cuello; pero los enfermeros me cogieron a mí por los brazos y me iban a pegar. No le peguéis, dijo el doctor, y yo saltaba furioso y gritaba y les mordía... Luego, la ducha helada y la terrible camisa de mangas muy largas.

= = = = =

Ya no me pegan. El doctor me ha dicho que si me porto bien no me pegarán nunca más. El doctor es bueno, yo le he cogido la mano y la he besado y el doctor se ha puesto muy serio y muy triste, como si fuera a llorar. No quiero que el doctor lllore, es bueno.

Los enfermeros no son buenos. Ya no me pegan; pero siguen odiándome y me miran como a un enemigo.

Vivo en una casa muy grande, con el doctor y muchos enfermeros y muchos locos, hombres y mujeres. Por la ventana del pasillo que vá de mi celda al cuarto del doctor los he visto en un jardín muy grande y muy bonito, igual que el de Sor Antonia. Ahora me acuerdo de que no he hablado de Sor Antonia, ella también era muy buena y me llamaba niño, a todos nos llamaba niños. Yo era más pequeño que ahora, y jugaba con todos los demás en el jardín. Me acuerdo también de Juanito, era el más pequeño; pero tenía la cabeza muy grande y sin pelo. Nunca hablaba, ni lloraba ni gritaba como los demás. Alguien le llamaba monstruo ¿Qué es monstruo? Yo le quería, era mi amigo. Un dia se murió, me dijeron, y ya no lo ví nunca más. Me trajeron entonces aquí, creo.

Por las noches todos gritan y gritan, no puedo dejar de oírlos y yo también grito. Tengo mucho miedo de la oscuridad y de los ruidos y de los enfermeros. Estoy solo y hace frío por las noches. No puedo dormirme y tiemblo y lloro. La noche es horrible, mucho peor si me duermo, veo cosas muy raras y grandes y todo me duele y las cosas gritan más que los locos y me persiguen. No quiero dormir.

Nadie lo sabe; pero en mi celda hay una puerta secreta. Ni los enfermeros ni el doctor la han visto nunca porque sólo se abre al anochecer. Más allá de la puerta está oscuro, más oscuro que la misma noche, yo nunca me atrevo a entrar porque me dá miedo lo oscuro y no sé que habrá dentro de la puerta. Muchas veces me acerco y miro dentro; pero no veo nada, ni oigo nada. Sólo las voces de los locos que gritan siempre, siempre y yo también grito y, cuando vienen los enfermeros, la puerta desaparece y ellos ya no la pueden ver. Me alegro, es mía, sólo mía y algún día entraré.

= = = = =

Hoy he pasado al otro lado de la puerta. Todos los locos gritaban y me dolía horriblemente la cabeza y, tras la puerta, había silencio. Me gusta el silencio, al doctor le complace que yo no grite y el doctor es bueno. Él les dijo a los enfermeros que no me pegaran. Pasada la puerta, todo es negro; no se vé ni hacia adelante ni hacia atrás, ni hacia ningún sitio. Me he perdido y he sentido más miedo que nunca.

Me he sentido envuelto por la oscuridad más absoluta. La negrura era tan densa que parecía algo tangible, como un fluido espeso y opresivo. Nunca antes había experimentado esa sensación, es algo sumamente inquietante; pero he seguido caminando sin saber hacia donde. De pronto, he sentido la proximidad de algo animado y mis cabellos se han erizado. He tratado de volver sobre mis pasos y me he hallado perdido por completo en las tinieblas. Algo extraño y terrible me sucede. Recuerdo vagamente y con horror mi penoso estado de tan sólo unos minutos atrás. ¡Soy un loco! ¡He vivido siempre en un manicomio!

Únicamente cuando venzo mis temores y me decido a atravesar la puerta, adquiero una relativa lucidez mucho peor que la misma locura, puesto que en ésta permanezco ignorante de mi miseria, mientras que en aquélla se pone de manifiesto ante mis ojos la penosa condición de mi despreciable vida.

Pero nunca me atreví a prolongar estos breves y dolorosos momentos de consciencia: siempre volví atrás, al otro lado de la puerta, a mi celda de alienado. Hoy, en cambio, no lo he conseguido, ya que no he sabido hallar el camino de regreso, y, ahora, deambulo errante por un lugar por completo desconocido y que oculta sus secretos bajo una total oscuridad. Me he sentido terriblemente asustado, la presencia de otros seres se hace por momentos más palpable. Siento un deseo infinito de gritar, de volver a mi anterior locura; pero no hallo el camino.

Las sensaciones se suceden de modo vertiginoso en mi espíritu. Ahora estoy dominado por el más feroz de los odios hacia todo cuanto conozco. Un odio que reclama venganza, sangre. Un ronco gemido se escapa de mi reseca garganta, un rugido de rabia, de ira irreprimible que me hace revolcarme por el duro suelo con la boca espumeante.

Unas manos, más frías aún que el mismo suelo, me han ayudado a levantarme y me han guiado a través del negro espacio. No sé cuanto tiempo he andado así, he perdido la noción de todas las cosas, me siento flotar.

Y luego la luz, la luz increíblemente intensa, blanquísima, cegadora. Y mi amigo Juanito, el monstruo. Sólo que mucho mayor, sus ojos saltones y rojizos sobresaliendo de su calva y cianótica cabeza; pero no es uno solo ¡Son centenares de Juanitos que me observan en silencio, con la misma serena y amistosa expresión de mi compañero de antaño! No comprendo, por todas partes me rodean aquellas gigantescas cabezas y sus ojos se clavan en mí, fijos.

Y ahora me hablan sin voz. Sus pensamientos se materializan en mi cerebro y les puedo comprender perfectamente. Me dicen que han estado llamándome durante todo este tiempo(¿toda mi vida?) Me dicen que han abierto la puerta que ellos no pueden traspasar sin mi ayuda. Que son ellos quienes permiten que las telarañas de la locura abandonen mi mente dejando paso a la cordura y la comprensión...

Me han dicho lo que quieren. Quieren que yo les ayude a entrar en mi mundo, quieren que les abra la puerta desde mi celda para así poder deslizarse por ella hasta el hombre. ¿Quiénes son en realidad estos monstruos? En verdad que su aspecto es horrible; pero hay algo suave y melancólico en sus miradas, algo que ví hace muchos años en las pupilas rojas de Juanito, tan semejantes a las de estos seres... una expresión de amistad que sólo en el doctor he hallado después.

No me atrevo a hacerlo, mi mente es cada vez más clara y me siento como jamás en mi vida me he sentido. ¡Dios, creo que estoy alcanzando la cordura! Pero estos seres me miran y me exigen, me oprimen con sus fijos y profundos ojos. He tratado de resistir, hay algo que me dice que no les debo creer, que no puedo confiar en ellos; pero oigo extraños ruidos, todo gira ante mis ojos, ¡colores, colores! He escapado por oscuros corredores, por vastas salas llenas de espeluznantes misterios. Sombras, gritos, colores. He caído y me he vuelto a levantar. Me persiguen los monstruos. No hallo la salida, grito fuerte, fuerte, fuerte...

= = = = =

He mirado lo que tengo escrito de esta historia y no comprendo nada. Hay muchas palabras que no conozco, y no recuerdo casi nada de lo que explico. Todo ha vuelto a ser igual que antes: los enfermeros, el doctor, la celda, los locos, mis gritos...

Hay algo que no es igual. Mi amigo Juanito. No lo recuerdo ya como a algo querido, le tengo miedo. Y la puerta, cada noche aparece cerrada. Sé que esperan que yo la abra. Ahora la puerta me llena de terror. Llora y grito cada noche y me tiro de los pelos y golpeo la cabeza contra la pared, hasta que la sangre me tapa los ojos y se mezcla con las lágrimas y los enfermeros vienen, y yo quiero que vean la puerta; pero no la ven. Quiero morirme. No quiero más duchas, ni más gritos, ni más amigos.

Hoy me ha llamado el doctor y me ha dicho que está enfadado conmigo, que he vuelto a portarme mal y que él está triste por eso. Yo no he contestado. No quiero ya al doctor, ni a Juanito, ni a nadie. Ha seguido hablando. Me dolía la cabeza, me he puesto nervioso y la espuma ha empezado a salir de mi boca.

Lo he querido matar. Le he pegado con la figurilla de metal que tiene sobre la mesa. Los enfermeros me han atacado y me han tirado al suelo, me han golpeado salvajemente, me dolía todo el cuerpo.

= = = = =

Me han cambiado de celda, esta es más pequeña y está toda acolchada, no hay ventanas. ¿Qué pasará esta noche?

Ahora lo sé, sé que la extraña puerta me sigue a todas partes. Esta noche la he vuelto a ver y he sentido el deseo de abrirla y dejar que los monstruos saliesen a la luz. No debo hacerlo.

= = = = =

Me pegan cada día. Y me duchan. No puedo más. Esta noche, abriré la puerta.

Y como colofón, un último corto de nuestro colaborador de Inglaterra. Esta colaboración puede ser altamente beneficiosa para AD INFINITUM, o al menos eso nos parece. Sus obras son simples, puras. Su estilo, poético. Veán sino esta visión tan especial de un pasado remoto...

ACTO DE PRESENCIA

Por

GEORGE WILLIAM BROOKS

Cuando, hace ya millones de años, llegó la primera y última expedición marciana a la Tierra, los componentes de la misma se hallaron ante un mundo completamente inadecuado para su sistema de vida. La especie se extinguía y fué aquél un intento desesperado por transmitir su cultura a otra civilización; pero, sobre la superficie del único planeta que consiguieron alcanzar, no hallaron más que animales irracionales incapaces de asimilar enseñanza alguna.

Discutieron largamente la posibilidad de dejar alguna señal de su presencia por sí, a causa del supuesto universal proceso evolutivo, llegaba una vez la inteligencia a florecer sobre el astro; pero abandonaron este propósito ante la realidad que les hizo ver el Jefe Científico de la expedición.

-No tenemos medio alguno de hacer constar nuestra presencia en este planeta, por cuanto ignoramos cuales serán los objetos y signos que sus futuros y utópicos habitantes adoptarán. Cuanto ahora hagamos será, a no dudar, posteriormente atribuido a la Naturaleza o, quizá, a la casualidad. No conseguiremos absolutamente nada.

Estas fueron sus palabras y, seguidamente, se dispusieron al triste regreso a Marte. La expedición había fracasado.

No prestaron apenas atención a un pequeño grupo de peludos e inofensivos animales que retozaban a su alrededor. Ni tampoco advirtieron el asombro que se pintó en sus rostros al elevarse el potente cohete impulsor con fenomenal estruendo. Ni supieron jamás que acababan de despertar una infinita curiosidad en los pequeños cerebros de los únicos testigos de su presencia; pero aquellos torpes y peludos animales aprendieron a mirar al cielo por donde se marchó el extraño aparato.

Sí, los marcianos habían dejado constancia de su paso por la Tierra. Habían plantado la semilla de una nueva y maravillosa raza.

La raza humana.

RECUERDEN QUE PARA SOLICITAR EL TEST DE ADMISION AL C.L.A. DEBERAN DIRIGIRSE A:

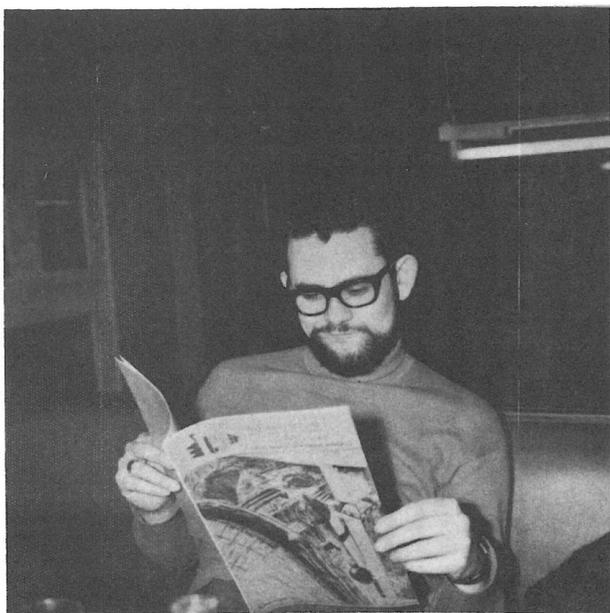
ANGEL RODRIGUEZ METON Secretario del C.L.A.
Navas de Tolosa, 238-3º 3ª
BARCELONA-13

LA GACETA DE TRANTOR

SUPLEMENTO

FIRMA DE LAS ESCRITURAS DEL C.L.A.

1 DE ABRIL DE MCMLXIX



FOTOS: ANGEL

(viene de la pag. 45)

- Mejor artículo: LOS TRES ESTADIOS DE LA CIENCIA-FICCION. De Suzanne Malaval.
- Mejor ilustración: La realizada por José M^a Bea, para LA BALADA DE LAS ESTRELLAS.
- Mejor colaborador: Marcial Souto, corresponsal en Uruguay.
- Labor más destacada en cualquier campo, dedicada a la Ciencia-Ficción: a la revista SP y José Luis Garci.
- Mejor libro del año, publicado en España: 2001 UNA ODISEA ESPACIAL de Arthur C. Clarke, publicado por Editorial Pomaire.

RAMON CORDON.

SUPLEMENTO ESPECIAL DE LA GACETA DE TRANTOR

El pasado día 1 de Abril, se celebró en el Bar Velódromo (Diagonal-Muntaner), el solemne acto de firma de las escrituras del CIRCULO DE LECTORES DE ANTICIPACION de Barcelona.

Hemos querido ofrecer a nuestros queridos lectores un reportaje fotográfico de tan grato acontecimiento. Así, al mismo tiempo, podréis conocer las caras de algunos de vuestros "autores preferidos".

FOTOGRAFIA SUPERIOR IZQUIERDA:

Ese señor de la barba, es ni más ni menos que Luis Vigil, de sobras conocido por todos vosotros gracias a sus constantes desvelos en aras de nuestro género. Como podéis ver, está leyendo AD INFINITUM. Casi nada.

FOTOGRAFIA SUPERIOR DERECHA:

El momento crucial de las firmas. De izquierda a derecha: Angel Rodríguez Metón (Secretario), Ramón Cordón Jiménez (Tesorero) y Luis Giralt Gorina (Presidente). (Observe el lector las diferentes expresiones de los rostros, son muy significativas). En las solapas, lucen las insignias de Heicon^o 70, para quien no sepa que es éso, ya lo explicaremos en el próximo número de AD INFINITUM.

FOTOGRAFIA INFERIOR IZQUIERDA:

Otro momento de la firma. Dos personajes nuevos en el grupo: Federico Sánchez (con bigote y gafas) y Juan Lotero Santorum (ambos dibujantes).

FOTOGRAFIA INFERIOR DERECHA:

Y ahí tenéis a todos unidos. (La cámara tenía autodisparador). Queremos aprovechar estas últimas líneas del fanzine para comentar la falta en tan feliz momento de dos de nuestros más queridos amigos: Jaime Rosal del Castillo (Coordinador) y Avelino Flores (Vocal y dibujante). El primero ausente por hallarse como todos sabéis cumpliendo su servicio militar y el segundo debido a obligaciones ineludibles de tipo profesional, fueron sin embargo presentes en espíritu de todos sus amigos. Por ello, queremos dedicar este número especial de LA GACETA DE TRANTOR como homenaje a tan magníficos colaboradores y a quienes tendremos el honor de presentaros en cualquier otra ocasión. Jaime y Avelí: PRESENTES.

1911

1911